

400 velas para Barbara Strozzi

ROBERTO BLANCO

Es indudable que el trabajo de las compositoras ha sido y sigue siendo ignorado regularmente por los promotores de conciertos y orquestas de todo el mundo, por lo que la propuesta del Festival Internacional de Santander en su 68 edición, de presentar a un grupo como Ars Atlantica con un programa monográfico sobre Barbara Strozzi (Venecia, 1619 – Padua, 1677) en el 400 aniversario de su nacimiento, debe ser saludada y aplaudida sin ambages. Un concierto, el celebrado en la iglesia de Santo Domingo de Herrera de Ibio, que ha servido para rendir tributo a esa gran compositora veneciana que supo enseñar, deleitar y conmover desde lo más profundo de su alma, llevando la “Teoría de los afectos” a su máximo esplendor; una compositora gloriosamente sofisticada que fue también una cantante estelar en su Venecia natal.

Barbara Strozzi (?)
© Bernardo
Strozzi, c. 1630



**Herrera de Ibio,
viernes, 9 de
agosto de 2019.**

Iglesia de Santo Domingo. Barbara Strozzi, Cantatas a solo y a dúo: Sino alla morte (poema de Sebastiano Baldini); Mi fa rider (poema de Giovanni Pietro Monesi); Il lamento; Amor non si fugge; Begli occhi (poema de G. F. Loredano); Mentita (poema de G. F. Loredano); y Sospira, respira. María Espada, soprano. Marta Infante, alto. Ars Atántica (Calia Álvarez, viola da gamba; Ramiro Morales, archilaúd; y Manuel Vilas, arpa). Festival de Santander, 2019

Ars Atlantica propuso una interesante selección de seis cantatas a solo y a dúo de Strozzi, interpretándolas con una delicada comprensión de su carácter agridulce. La mezzo Marta Infante y la soprano María Espada dieron muestras de su buen sentido del estilo, produciendo también un sonido exquisito y equilibrado que se desplegó con toda la flexibilidad necesaria para explotar todo el capital musical del lenguaje ampliamente emocional de Strozzi y logrando que la atención del auditorio no se distrajera ni un instante.

El devenir del concierto fue una travesía de marejadas y tormentas del alma, azotada por los estallidos del continuo en la mejor tradición retórica del canto barroco temprano. Audaces disonancias, vértigo en las resoluciones, poderío de una pulsación febril construida a base de arrebatos y relajaciones... la música al servicio total y exclusivo de la expresión.

¡Y cuánta variedad de afectos! Las cantatas elegidas permiten lamentos, o celebraciones de verdadero amor que se prestan también al ardor, a la nobleza, a las imprecaciones, a la extrema dulzura e incluso a la parodia cómica; permitiendo también a las cantantes una actuación notable por la forma sensible con que captaron ese sentimiento general de amor frustrado o infeliz que se encuentra en el núcleo de dichas cantatas, desde la ondulada melodía que inicia la primera obra que abría el concierto, *Sino alla morte*, hasta el dúo de amor de *Sospira, respira* que lo finalizaba, describiendo los suspiros, la respiración y el

dolor placentero del primer amor. Entre ambas obras, descubrimos la felicidad traducida en coloraturas de *Mi fa rider*; la expresividad plasmada en la línea vocal del lamento *Sul Rodano severo*, o las virtuosas agilidades del *Canto di bella bocca*. Y como propina, el sensual dúo de amor 'Ne meste piu' de la ópera de Cavalli *Veremonda o l'amazone di Aragona*.

Infante y Espada practicaron el arte de “*parlar cantando*” con una lengua suavizada por la disciplina, la plasticidad y la reactividad de una técnica impecable. Con buena dicción italiana supieron mostrarse a lo largo del recital como mujeres comprometidas, voluntariosas, voluptuosas, maravillosamente enamoradas y arpías en algún momento, sabiendo usar el terciopelo de sus timbres con alguna imprecatoria estridencia. Pero también, junto a los momentos trágicos, escuchamos oraciones dolorosas, susurradas por un corazón triste, un alma dolorida o un trágico imprevisto. Las voces de ambas cantantes son generosas, con cambios de registro fluidos gracias a un apoyo sólido que les permite transitar por los pasajes con naturalidad; y los fraseos, cargados de intención y expresividad permitieron escuchar a dos grandes intérpretes de este repertorio.

El acompañamiento instrumental de Ars Atlantica (Celia Álvarez, viola da gamba; Ramiro Morales, archilaúd; Manuel Vilas, arpa), en total simbiosis con las voces, se reivindicó como tal, haciéndonos revivir las lágrimas plenas de audacia musical de la gran compositora veneciana.